



La Ciudad se activa en el Museo el Museo se activa en la Ciudad

Introducción

El Museo de la Ciudad de México (MCM) desarrolla el “Proyecto Barrios” en cada exposición. Barrios es una palabra árabe con la que se designa a los caseríos en las afueras de las ciudades o lo que ahora llamamos centros. Por el contrario, al mencionar los barrios se quiere hacer hincapié en la importancia que tienen éstos en nuestra ciudad, su aquí y ahora. Más que ilustrarlos o representarlos, se han llevado al museo por medio de instalaciones, motivando la participación de sus habitantes dentro del MCM.

El objetivo de incorporar a los barrios en las exposiciones, es mostrar la supervivencia que han desarrollado a pesar del intento de crear una ciudad productiva y moderna donde no se da cabida a estos lugares. Se quiere dar la palabra a los barrios y dentro de éstos se incluyó a pueblos, colonias y unidades habitacionales.

En la variedad de los barrios se finca la riqueza cultural de nuestra ciudad ya que en algunos se preservan lenguas, usos y costumbres prehispánicas, otros conservan fuentes identidades culturales desde la colonia, en general la cultura popular de la ciudad de México tuvo su auge en los barrios durante el siglo XIX.

El MCM presentó en la Exposición “Un Centro Extraviado y Algunos Barrios Encontrados” al pueblo de Mixquic, al barrio de Tepito y a la Colonia Buenos Aires Doctores Sur. En la exposición “Ética y Poética del Agua en el Valle de México” participan Ciudad Nezahualcóyotl y San Gregorio Atlapulco, Xochimilco.

Como actividades paralelas a las exposiciones, las comunidades de los barrios participan con charlas, lecturas, degustaciones, funciones de teatro y danza, actividades artísticas y visitas guiadas a los barrios para que el público pueda conocerlos en su intimidad, arraigo, identidad y cultura.

PATRICIA MONTAÑO
COORDINADORA DEL PROYECTO DE BARRIOS

I Tepito: El objeto invendible

Tepito, es un barrio con varios siglos de historia. De origen prehispánico, formó parte de Tlatelolco, incluso durante el periodo virreinal. Con el crecimiento de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX, pasó a ser una zona ocupada por inmigrantes pobres de la propia urbe, así como del resto del país, al ser sus terrenos muy baratos.

La falta del planeación en la colonización de la zona, originó el bajo nivel de vida de sus habitantes al carecer de los más indispensables servicios públicos, como agua potable, drenaje, alumbrado, así como de espacios importantes como plazas, escuelas y mercados. Esta circunstancia ocasionó la aparición del ahora célebre tianguis de Tepito, como respuesta a las necesidades de la comunidad de un mercado que ofreciera productos de precios bajos, por lo que, desde un inicio ofreció mercancías de segunda mano e incluso robadas.

Las comunidades de los barrios participan para que el público pueda conocerlos en su intimidad, arraigo, identidad y cultura.

Tepito es un barrio que debe su permanencia a su capacidad para adaptarse a los cambios, y aún más, ha construido toda una forma de vivir, de hablar, de comerciar, una identidad de la cual sus habitantes se sienten orgullosos, no por nada es el barrio por antonomasia de la ciudad de México.

Para la realización de la exposición sobre Tepito, se convocó a diversos líderes de opinión, para que nos contactaran con sus habitantes. Nuestro interés era tener varias puertas de acceso al barrio y no privilegiar a ningún grupo en especial, para así integrar la diversidad de Tepito. Se hizo una invitación abierta y estuvimos trabajando con quienes se interesaron en participar con nosotros.

De esta forma, empezamos a introducirnos en el barrio, a conocer a su gente a hablar con ella para explicarles el sentido de la exposición y tratar de enamorarlos de la idea. El reto era ganar su confianza, para que accedieran a prestarnos su objeto más entrañable. Varias semanas de caminatas de siete a ocho horas diarias, dieron su fruto, el resultado fue más allá de nuestras expectativas, en realidad, no teníamos idea de lo que podrían prestarnos.

Fue así que nuestra sala iba llenándose de contenido; un vestido de novia, un traje de pachuco con el que un reconocido bailaror se ganó el apodo de Tirantes, fotografías familiares y del barrio, los lentes del abuelo, los juguetes de la infancia, libros, el vestido preferido, la máquina de coser con que una mujer dio alimento y

educación a sus cuatro hijos, padrones de la primeras asociaciones de comerciantes del barrio e incluso de la ciudad, herramientas de oficios ya perdidos en el barrio y de otros que continúan... en fin, ochenta y ocho historias de vidas, en su gran mayoría relacionadas a su vez con la historia barrial.

A los hijos de Tepito se les ofreció el museo como un espacio donde pudieran expresar y presentar todo aquello que quisieran compartir...

Cada objeto cobraba relevancia a través del pequeño texto que los participantes escribían con la razón por la cual les era tan importante. Este escrito fue colocado a manera de cédula en cada pieza.

Desde la concepción de la sala, quisimos dejar fuera la representación del tianguis, pues es lo que toda la gente ubica como Tepito, pero, paradójicamente, terminó siendo una exposición donde un barrio de comerciantes nos enseñó aquello que nunca vendería: su historia, sus recuerdos y sus sentimientos.

Existieron otras formas de participación de la comunidad tepiteña dentro del museo, pues durante los tres meses que duró la exposición, se llevaron a cabo diversas actividades que los propios, los hijos de Tepito propusieron, pues se les ofreció el museo como un espacio donde pudieran expresar y presentar todo aquello que quisieran compartir con los demás habitantes de la ciudad.

De esta forma, los tepiteños nos mostraron aquellos que consideraron lo más representativo de su barrio. Fue muy interesante ver cómo algunas asociaciones de comerciantes (de las 62 que existen en el tianguis), interactuaron con grupos de teatro, literatura, danza y algunos particulares para lograr este objetivo común, de donde salieron muestras de tatuaje, talleres de cómputo prehispánico, charlas, degustación de tacos, lecturas de poesía, obras de teatro, charlas-exposición, donde se montaron pequeñas muestras de relojería, miniaturas y arte-objeto hechos con objetos reciclados, pintura y antigüedades, donde los expositores platicaban con el público sobre su oficio o quehacer en el barrio.

Las actividades que tuvieron mayor éxito fueron las visitas guiadas, cuyos guías no fueron historiadores o antropólogos, sino los propios habitantes nos mostraron aquellos rincones de su comunidad de los que estaban orgullosos, como las iglesias antiguas, en donde externaban su preocupación por el deterioro en que se encuentran. También conocimos varias vecindades célebres y tuvimos la oportunidad de entrar a algunas habitaciones. Los sitios históricos y pintorescos también

formaron parte de un recorrido singular donde tuvimos el privilegio de asomarnos un poco a la intimidad del barrio bravo de más tradición en esta ciudad.

En Tepito: el objeto invendible, quisimos mostrar a ese barrio que realmente pocos conocen, aquél que queda oculto tras los puestos del tianguis, aquél que no se escucha por el intenso ruido del comercio durante el día, aquel Tepito que despierta de noche, cuando no hay extraños, cuando los de casa salen a la calle para platicar, ir por el pan o a volar papalotes.

quisimos mostrar a ese barrio que realmente pocos conocen, aquél que queda oculto tras los puestos del tianguis, aquél que no se escucha por el intenso ruido del comercio durante el día...

Esta exposición más que una recreación del barrio, fue una creación de sus propios habitantes, quienes, a través de su objetos más queridos y de diversas actividades, nos compartieron un poco de su historia individual y barrial y nos enseñaron esta manera tan particular que tienen de convivir, y de salir a como dé lugar de las muchas adversidades que han enfrentado.

ANABELLE VARGAS
CURADORA E INVESTIGADORA

II Experiencias del trabajo de campo en Mixquic

Mixquic se encuentra ubicado al sur del Distrito Federal, casi en los límites con el Estado de México. En sus orígenes fue una isla dentro del gran lago Chalco-Xochimilco. La comunidad de Mixquic tributó a los xochimilcas, tezcocanos y chalcas antes de quedar bajo la sujeción de los mexicas. Esta conquista tuvo lugar durante el gobierno de Itzcóatl en el año 1427. Sometidos los mixquicas rindieron tributo a los diversos tlatoanis de Tenochtitlan. Como se trataba de un centro importante en el que se realizaba una ceremonia y se sacrificaban prisioneros capturados en batallas, los mexicas les respetaron su autonomía.

Actualmente Mixquic es un pueblo dedicado en gran parte al cultivo de hortalizas por medio de chinampas; aunque se trata de un pueblo pequeño, surte en un 8% del total de su capacidad a la Central de Abastos de la ciudad de México.

Mixquic tiene una gran riqueza cultural, su fama ha trascendido internacionalmente gracias a su ritual de muertos, celebrado anualmente en el mes de noviembre.

La intención del Museo de la Ciudad de México fue mostrar otra cara de Mixquic, una muy poco conocida, lo referente al material arqueológico que los mixquicas resguardan con cariño y entrega. Algunas culturas se pueden admirar caminando por sus calles, pues hay piezas de origen prehispánico empotradas en las fachadas de sus casas, formando parte de la arquitectura.

Mostrar otra cara de Mixquic, una muy poco conocida, lo referente al material arqueológico que los mixquicas resguardan con cariño y entrega...

El trabajo de campo en Mixquic no fue fácil, debido a la desconfianza que manifiesta el común de su gente, esto por supuesto no es gratis, pues se trata de una comunidad que ha sido muy golpeada, engañada, estafada, menospreciada y en mucho dejada de lado a veces con conocimiento de causa, debido a que la fama de ésta radica principalmente en ese atraso manifiesto en su desarrollo. Quien visita el lugar realmente tiene una sensación de estar en el pasado, como si se transportase siglos atrás.

Quisimos mostrar estos testimonios en una sala de museo, por medio de entrevistas videograbadas, para que el visitante pudiera valorar este apego que la gente tiene por sus materiales; para ellos, éstos representan el pasado glorioso de sus parientes ancestrales y lo ven como un patrimonio al que hay que cuidar y heredar a sus descendientes, esto lo dicen incluso jóvenes que todavía no tienen hijos.

La participación de las mujeres fue muy intensa, pues además de que muchas de ellas nos concedieron la entrevista, también participaron en una degustación con la preparación de platillos típicos de tradición prehispánica, solo conocidos por ellos, y aceptaron prestarnos y bordar almohadones para la museografía de la sala.

Los habitantes de Mixquic tienen gran interés en que su riqueza cultural se dé a conocer, que no sólo se conozca de ellos su festejo a los fieles difuntos; sino que también se muestre al visitante un museo en donde se narre su historia y se exhiban sus esculturas prehispánicas, las cuales están dispuestos a donar una vez que tengan la plena seguridad de que será la misma comunidad quien tenga la custodia y su resguardo.

CELIA ZEPEDA
CURADORA E INVESTIGADORA

III La colonia Buenos Aires

Esta comunidad fue seleccionada para formar parte de la exposición “Barrios Encontrados” por ser representativa de los asentamientos irregulares que tuvieron su inicio en el siglo XX. Sin embargo, el haber sido escenario de los hechos más sangrientos de nuestra década (diversos operativos policiacos fueron utilizados como instrumento para controlar la criminalidad en la zona, el resultado: varios jóvenes masacrados y, aún, descuartizados) implicaba un interés que iba más allá de lo pintoresco o del mero rescate histórico de una determinada comunidad. La Buenos Aires era un misterio: la mancha negra de la relación entre el Estado y las comunidades. Es así como la investigación partió de este cuestionamiento.

El primer paso de la investigación me llevó a encontrarme con la faceta más deleznable de la comunidad. Para algunos era una comunidad de criminales que merecía poco menos que la dispersión. El hecho de representar una fuerza que había escapado del control de la policía no dejaba de ser atractivo en el sentido de cómo se puede sobrevivir —ya no vivir— en la ciudad de México.

Posteriormente, tuve información de viva fuente respecto a los operativos. Las narraciones eran hilvanadas con soltura; las descripciones tenían una característica muy importante. No se trataba del típico grupo humano en México oprimido, se trataba de hombres y mujeres que interactuaban con el Estado con las reglas más rudas, con los filos que la misma experiencia les había indicado como válidos, más allá de cualquier tipo de sueño clasemediero.

No obstante, la inclusión de la colonia Buenos Aires tuvo verdadera validez cuando descubrí, en el sentido más personal del término, dos características que parecen fascinantes. La primera, la “Fiesta de la Virgen de San Juan de los Lagos”, la cual se realiza, aproximadamente, cada 16 de agosto y que consiste en un desfile de carros alegóricos, realizados, generalmente, con unícel pintado y en un estilo Kitch. La segunda, el juego de mesa conocido como “Poliana”.

Ya he mencionado la percepción de las fuerzas del orden respecto de la Buenos Aires como de una especie de fortaleza. Pues bien, tanto la celebración cíclica de la festividad, como la estructura lúdica del pensamiento de sus habitantes, revelaban elementos que hacían, hasta cierto punto, perceptible su capacidad de sobrevivir en

La celebración cíclica de la festividad, como la estructura lúdica del pensamiento de sus habitantes, revela elementos que hacían, perceptible su capacidad de sobrevivir en la ciudad de México.



Desfile de carros alegóricos, Fiesta de la Virgen de San Juan de los Lagos.
Colonia Buenos Aires. Foto de archivo: Museo de la Ciudad de México

la ciudad de México. Actualmente, esta investigación continúa, a través de un proyecto de esculturización de la zona, propiciando la participación de los habitantes y utilizando estructuras mandálicas.

Respecto a la actitud de los habitantes con las instituciones gubernamentales, no podría esperarse sino que fuera de un profundo recelo y desconfianza. Después de la masacre sufrida, lo que quedaba del pacto social se había traducido en un trauma psicológico. La comunidad estaba lastimada profundamente. Sin embargo, quizá esto tenga que ver con un último resabio de respeto por la autoridad, ante un proyecto cultural -sobre todo libre de cualquier carga política- la gente estuvo dispuesta, si no a participar activamente, sí a prestarnos atención. De otra manera, considero, no pudo haberse dado esta relación. Tanto así esta gente está cansada de retóricas que disfrazan personajes corruptos.

Considero que el trabajo de la colonia Buenos Aires es único y que debe sentar precedentes para proyectos posteriores. Se ha dado el primer paso para rescatar los valores culturales ocultos en las comunidades. Sobre todo aquellas menos famosas o que han caído al fondo del abismo del desprestigio y la intolerancia. Por otra parte, es francamente indignante la falta de programas que permitan la integración y el desarrollo de estas comunidades. A fin de cuentas, la Buenos Aires representa la insoslayable incompetencia del Estado y de la estupidez de nuestra sociedad entera.

RICARDO GARCÍA PÁEZ
CURADOR E INVESTIGADOR